

Heitor Luique Ferreira de Oliveira¹

DOI: <https://doi.org/10.34019/1983-8379.2025.v18.49533>

LA RADIO: LA VOZ QUE (NO) FALTA²

Caro oyente,

En Medellín, son nueve horas y nomás, tenemos una mañana verdaderamente decembrina, se siente el clima de fiestas y calor: el firmamento está azul celeste, yo diría que está azul alegría,

¡diáfano!, sin nubes que interfieran en su humor y esplendor. Pero eso es Medellín, así que no te olvides el paraguas que puede ser lo mismo que el parasol.

El año se acerca de su fin, te felicito, oyente, por todo que lograste en esta larga travesía, es tiempo de desacelerar, de volverte a ti mismo, de mirarte, pues nada mejor que empezar el día con un tinto, que, al fin y al cabo, es un gesto de autocuidado, ¡qué viva el tinto colombiano!: nuestra dosis de pausa y energía para aguantar la contra poética de la vida. Desde la *Radio Parla Paisa* les damos la bienvenida a Melba Escobar y a ti, es con ustedes nuestro *Café Literario* de hoy.

¡Buenos días, Melba! Y muchas gracias por atendernos. Estoy seguro que compartiremos un sabroso momento aquí.

- De nada; es con mucho gusto. Y a todos los que nos escuchan, les deseo igualmente un feliz día.

Melba, por favor, hay tostadas con queso crema, arepitas, cuajada, huevos revueltos, galletas rellenas con bocadillo, alfajor... Qué disfrutes nuestro desayuno.

- Sí, te agradezco. Veo todo muy rico.

¹ Magíster en Estudios Literarios (2024) por la Universidade Federal de Juiz de Fora, Brasil. Contacto: heitorluique.fo@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-7080-2022>.

² Cuento ensayístico producto de un trabajo realizado en el segundo semestre de 2023, para la disciplina Literatura Colombiana II, de la Facultad de Comunicaciones y Filología, de la Universidad de Antioquia, pero revisado para el envío a esta revista.

Bien pueda...

Melba, antes de pasarte la palabra y para que aproveches las comiditas, quiero explicarle a nuestro oyente lo que nos motivó a invitarte: Para quienes no lo saben, Melba Escobar, además de una gran escritora, es periodista y actualmente vive en Madrid. Su formación periodística – según nuestras lecturas –, influye fuertemente en sus obras literarias; es posible percibir en ellas, en distintos pasajes, una aproximación al género noticioso, o la presencia de relatos que terminan denunciando alguna problemática político-social. Hoy, nuestra atención se vuelve para *La Casa de la Belleza*, que además del título de este *thriller* publicado en 2015, es el nombre del espacio estético (seis estrellas) a partir del cual se desarrolla la trama. La historia cuenta con doble protagonismo: Karen y Claire, la primera es esteticista y la segunda, psicoanalista por oficio y cliente de este salón frecuentado por mujeres del más alto estrato socioeconómico bogotano. Los referidos personajes construyen una relación amistosa y contradictoria que motiva y cose el enredo. Pese al enfoque en ambas, la novela dispone de numerosas figuras femeninas, potentes máquinas de narrar, responsables de alimentar toda la obra, que es, de manera general, una reunión de relatos que se atraviesan en alguna medida, teniendo a Karen como intermediadora y a Claire como compiladora. No obstante, hay otra voz que contribuye puntualmente para el encadenamiento de la trama, una sutil presencia que puede pasar desapercibida si el lector no está atento a los detalles y a la riqueza de la obra: ¿sabes de quién o de qué estoy hablando, estimado oyente?

[...]

¿No?

Es de la Radio, ¡sí!, de la Radio: esta voz omnipresente que te acompaña por toda la vida, esta voz que dijeron que sería callada con la llegada de internet, de las redes sociales – o antisociales más bien dicho –, de las plataformas de música y podcast, y de todas las parafernalias tecnológicas que aún siguen en invención y desarrollo. Todavía no sabemos la *próxima necesidad* que será creada, pero sabemos que ¡ella no suprimirá la Radio!, la Radio con R mayúscula pues es personificada, pues charla a diario contigo que nos escucha y contesta. Y es esta misma Radio que termina de ofrecer sentidos a algunos momentos clave

de la trama *La Casa de la Belleza*. ¿De acuerdo, Melba? ¿He dicho algo que está en disonancia con lo que propusiste?

- No, de ninguna manera; al contrario. Y me alegra que hayan detectado esta marca en la narrativa, que supera el rol de ambientación y permite que los lectores emprendan conexiones con situaciones emblemáticas de la historia.

¡De una!

Y lo bonito es que, en ningún momento, la Radio ambiciona el protagonismo; en su humildad, ella plantea mensajes sensibles e insondables a la vez, que llegarán a conectarse con lo subjetivo de los personajes, pero también con lo nuestro. ¿Sí o qué?

- ¡Por supuesto! Si me estás diciendo, así lo es. Y te confirmo pues, sí, hubo intenciones que se acercan a lo que acabas de relatar, pero la obra cuando es interceptada por el público, le confiere al mismo el derecho de completarla; de, dentro de unos límites, brindarle matices nuevos a partir de la perspectiva que uno lea. Cuando se encuentran, en la más absorta intimidad, el libro y el lector, automáticamente, excluyen al autor y se produce una pequeña muerte del mismo (Barthes, 2004). De suerte que vengo, hoy, principalmente como lectora; intentaré dejar dormida la escritora.

Perfectamente, Melba; comulgamos de esa idea; y por ello, quizá, sea importante que discutamos historias literarias en lo colectivo, para que los lectores compartamos impresiones, luego, enriquezcamos no solo la interpretación, sino igualmente la vivencia del arte. Aprovecho para citar al nuestro poeta caleño William Ospina, que en su conferencia *La creación y la crítica*, dictada en 1997, aquí, en la capital antioqueña, habla: «nuestra inicial percepción de las obras puede enriquecerse con las que nos concedan otros observadores. Podría decirse que es fácil que asome esta pluralidad cuando se interpreta el sentido profundo de las obras, pero la verdad es que suele darse aún con los detalles circunstanciales», y yo diría, entonces, que la Radio en *La Casa de la Belleza* es un detalle circunstancial: ¿Estás conforme, Melba?

- Totalmente. Un detalle circunstancial que no está afuera, sino hace *parte de*; o sea conforma el todo y su principio de aparición «exige dominar el *Kairós*, el tiempo oportuno a la acción, para con él robar del azar la astucia que lo convierte en destino», haciendo una lectura dislocada de Gustavo Costa (2018, p. 161), filósofo brasileño que, en un artículo, hace una buenísima reflexión de la duplicación de lo real de Clément Rosset, que es un ensayo sobre la ilusión.

A ver si comprendo, Melba: la Radio en *La Casa de la Belleza* está siempre ahí, aunque se revele solamente en tres o cuatro escenas, seguramente está muchas veces más: está con Karen en su cabina mientras ella aguarda la próxima clienta; está con Lucía casi siempre sola en su casa; está en el bus que lleva Karen de regreso a su casa después de una larga jornada laboral; está en el organismo urbano, en la ciudad que pulsa en *La Casa de la Belleza*...

- Perfectamente, pero ojo: la naturaleza de la Radio no es un telón de fondo, pues este no se manifiesta, no juega ningún papel: el carácter de la Radio es latente: oculta, sin embargo, lista para intervenir.

¿Bien como el destino?

- Yo diría la otra cara de la moneda, la previsión del destino, una fracción de tiempo que se anticipa al azar. Por eso decía que la Radio, en el libro, domina el *Kairós*, que en la mitología griega es el Dios del tiempo oportuno.

Verdad, pues en tu *thriller*, veo que la Radio mueve el engaño, extiendo lo que hablabas: roba del acaso la *astucia* (Costa, 2018, p. 163) y entrega al lector señales, fraguando un lector activo, un lector que no sea presa fácil del destino.

- Así fue la Radio en mi vida: me conectaba con el ahora, me ubicaba en el tiempo y en el espacio, me invitaba a percibir lo que me rodeaba, me daba un sentido de presencia y de realidad, entonces no me doblaba a las circunstancias, sino para dominarlas más seguramente. La Radio siempre fue, para mí, la duplicación de los acontecimientos, la duplicación del mundo y el

hombre, no la duplicación rossetiana que genera la ilusión, pero una reconcepción de la verdad, o sea, las creaciones de imágenes de las narraciones radiofónicas las dibujaba en mi mente a partir de las palabras: es proyectar a partir de la escucha, es ser oyente y obrador de la misma acción. Las narraciones radiofónicas son generosas porque, distintamente de lo audiovisual, no nos entrega todo listo. Aunque yo crease imágenes que no eran la realidad, tampoco eran la ilusión: producía un mundo de lo cual no me esquivaba: la Radio fue para mí la antítesis de la *ilusión* la cual reflexiona Rosset (1988), esta ilusión que se vale el hombre para la «evasión ante la lidia con lo *real*» (Costa, 2018, p. 161). Lo real lleva consigo la razón y, siempre, la amenaza de la fuga, que, terminantemente, no llegará a ser una opción, pues la fuga ya es un fracaso aun cuando es solo una idea.

De pronto veo más sentido en el pasaje de la página 262 (de la edición de Emecé Cruz del Sur, de 2015): cuando Karen, desangrada y arrodillada, mientras limpiaba la sangre del piso con su tobillo todavía sangrando – como quien intenta secar hielo – llevaba en su cabeza una canción insistente, como un *hit* que no para de sonar en la Radio: «Y vuela, vuela por otro mundo, y sueña, sueña que el mundo es tuyo» (de Los Diablitos, 1997). ¿Qué otro mundo sería ese, Melba?

- Ese que no hay. A lo largo de toda la historia, Karen intentó crear una realidad paralela, por ende, siempre terminaba frustrada: no fue capaz de ver la crueldad de lo real que la atravesaba de manera muy tenaz.

¿No fue capaz o no quiso?

- Quizá ni uno ni otro.

Karen era un personaje permanentemente en fuga: ora una fuga más concreta, ora abstracta.

- Y eso explica mucho de su frustración estable y constante, que la lleva a perder la cordura en la escena que has relatado, este momento simboliza el ápice de su fracaso, simboliza su fin, a partir de ahí solamente – entre comillas – vendrán las consecuencias. (Por supuesto que Karen es víctima de una injusticia, es

víctima del clasicismo bogotano, de la *organización social de género* (Safioti; Almeida, 1995), etcétera... Pero esta es otra discusión; o tal vez más profunda y compleja.)

De hecho.

Analicemos la primera aparición de la Radio, página 108, justo después de Karen ser violada, cuando iba en taxi y retumbaba Chico Trujillo, la banda chilena: «Tus besos son toda mi vida [...] son mi mundo entero [...] son como caramelo, me hacen llegar al cielo, me hacen hablar con Dios». ¿Cómo, estando en el lugar opuesto al cielo, Karen podría creer en Dios?

- En su situación, ni la mojigata más devota entre las mejores devotas creería en Dios. Al contrario, sería la más fiel beata del Diablo: la violación sexual debe ser el peor de los infiernos: y este es el mundo, es lo real más brutal: en 2015 (año del lanzamiento del libro), ¡Colombia registró 38 casos de violencia sexual por día!³

Es muy provocador que cante la Radio una música de amor – de ¡Los Diablitos! – en ese momento, pues además de no poder creer en Dios, Karen también no podía creer en el amor, principalmente en este amor dulzón. Karen solamente sentía el amargor más penoso que podría haber existido jamás.

- Justamente.

Así que, en una contradicción, en un juego de claroscuro, la Radio habla del amor y la historia dice que somos la sociedad del antiamor...

- O más bien nos dice que amar es la única ilusión rossetiana posible, pero no estaba en el horizonte de Karen. Por lo tanto, es lo real, en la severidad de la ironía, chocándose contra Karen.

¿La ironía del destino (Costa, 2018, p. 164), el ardid del azar (Rosset, 1988, p. 31)?

- Tal vez sí, pues Karen no tomó las riendas del engaño. Ella consintió los azares

³ <https://defensoria.gov.co/web/guest/-/-en-colombia-se-producen-38-casos-diarios-de-violencia-sexual- defensor%C3%ADa> (publicado en 27 de mayo de 2015 / accesado en 04 de diciembre de 2023)

que sobrevinieron su vida, se dejó enredar por las personas que cruzaron su camino, que impulsaron el destino, y se dejó girar al menor soplo (Costa, 2018, p. 164). No obstante, como ya hemos subrayado, no nos olvidemos que Karen simboliza una intersección altamente vulnerabilizada en nuestra sociedad y que, antes de nada, es una víctima: una mujer no blanca, pobre y migrante. ¿Cuándo una mujer no blanca, pobre y migrante tendrá la compasión del destino? Quizá, Karen no se dejó girar al menor soplo, sino que fue girada por un ciclón, el cual es, al fin y al cabo, la impiedad de la organización social de género en la vida de una mujer no blanca, pobre y migrante.

Todavía sobre el amor, Melba – o volviendo a él –, sobre este amor como única ilusión posible, aunque *ilusión posible* pueda ser un oxímoron, me recuerdo de una canción del uruguayo Jorge Drexler, lanzada en 2021, que propone el amor como un gesto de coraje... Mejor que hablar sobre ella, sería escucharla, al menos unas estrofas: ¿Qué tal?

- Pues sí.

Se llama *La Guerrilla de la Concordia* y fue muy pedida por los oyentes, a ver:

[...]

*Odiar es mucho más sencillo
el odio es el lazario
de los cobardes*

¡Armémonos!

Armémonos de valor

¡Armémonos!

Armémonos de valor hasta los dientes

El miedo salió de su fosa y hoy

amar es cosa de valientes

- ¡Súper chévere!

¿Sí o qué?

- Sí, muy bacano... Amar es cosa de valientes, amar es nadar contracorriente, pero para Karen sería como nadar contracorriente no en un río, sino en una cascada. Y Karen, que sí, amó durante la historia, ya no tenía ninguna probabilidad de escapar de su estado desalentado, ya no llevaba ninguna herramienta para forjar una salida que le permitiría vislumbrar el amor lejos y, quizás, vivir «el amor después del amor» (para seguir citando a cantautores, ahora Fito Páez, 1992).

Sería una ofensa citarlo y no oírlo, unos versos y nomás:

Me hice fuerte ahí, donde nunca vi

Nadie puede decirme quién soy

Yo lo sé muy bien, te aprendí a querer

El perfume que lleva el dolor

en la esencia de las almas

dice toda religión

para mí, que es el amor

después del amor

- Mira: «Nadie puede decirme quién soy», nada puede decirme quién soy, pues *yo soy*, solamente: esta puede ser una cuestión de Clément Rosset, siguiendo con mi diálogo distorsionado: soy inescapable, soy mi destino *siendo*, cualquier imagen sobre mí será una duplicación de la realidad, será la «búsqueda paradojal y reiteradamente fracasada por un *otro*, en nombre de lo cual se recusa y sacrifica el *único*» (Costa, 2018, p. 162), único que soy yo, que eres tú, que es Karen, que es el ínfimo presente. «El paradojo y su consecuente fracaso estarían, entonces, en la propia tentativa de *reconocimiento* o “captura de sí mismo” por medio de un *otro*, en la medida en

que se busca “justamente lo que es imposible de aprehender”» (Costa, 2018, p. 162). Karen, desde muy niña, influenciada por la madre, buscaba en un otro su propio ser, y ella reconoce en el duplo, en lo proyectado, demasiado tarde, el propio real de lo cual pensaba estar protegida (Costa, 2018, p. 162).

Mientras más Karen busca la libertad, más ella se encarcela.

- ¡Sin lugar a duda! «Aislarse de sí mismo, esto es, recusar ser o incluso aparentar ser “aquel que uno es” implicaría, aun así, tornar a ser, o aparentar ser precisamente esto o aquello que evitamos ser» (Kleist, 1952 apud Costa, 2018, p. 162).

Fíjense, caros oyentes, fíjense para donde nos movió la Radio a partir del libro de Melba Escobar. O tal vez estemos extraviados, divagando y malgastando nuestros pobres intelectos... Sigo sin ansias de saber, estimada Melba. Lo cierto es que la concreción de nuestro tiempo *Chronos* va a llegando a su fin, sin embargo, tenemos un ratito para una última discusión: examinemos otra manifestación de la Radio en *La Casa de la Belleza*, página 141, en esta ocasión no será una música, sino un noticiero: «*¡Alerta, Bogotá! ¡Increíble! Porque pensaba que le ponía los cachos, trabajador de la construcción mata a su esposa con veinte puñaladas en la localidad de Bosa. [...]»*

- ¿Y qué te parece? ¿Podrías pensar en esta noticia como un hecho ocurrido? No me extrañaría.
- En 2015, el ya sabido año de estreno de la obra, Colombia sepultó 670 mujeres víctimas de feminicidio, un promedio de casi dos asesinatos por día⁴; hay que tener mucho repertorio para tanto, ¿no?

¡Aterrador! Qué teso...

Al primer informe lo siguen dos, igualmente de homicidios. El noticiero, una vez más ambientado en un taxi, llega hacia Karen cuando ella se está devolviendo a casa después de

⁴ Es lo que apunta el *Boletín Epidemiológico* «Violencia de género en Colombia: análisis comparativo de las cifras de los años 2014, 2015 y 2016» del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses.

su primera cita como prostituta: me impacta la presencia de la muerte bajo ese contexto...

- Cuéntame más sobre tal impacto. Me anticipo a tu probable pregunta pues me interesa saber cómo el lector va interfiriendo en la historia, va rellenándola de significados posibles sin que necesariamente haya sido una intención mía cuando escribí la novela.

Veo que has comprendido que acá no hay roles preestablecidos y lo que hemos hecho ha sido más una plática y menos una entrevista. Pues bien: me parece muy sintomático que la muerte surja justo cuando empieza la carrera de Karen en la prostitución: así que interpreto ese momento como una primera muerte del personaje – aunque sea la segunda, visto que la primera puede haber sido cuando sufrió la violación. Pero, en el pasaje referenciado, es una muerte que parte de ella, es una autoinfracción, es una muerte *cometida* como todas del noticiero; y lo más curioso: Karen no aguanta depararse con las noticias y habla con el taxista: «*Disculpe, ¿será que podemos oír otra cosa?*», como si dijera: *Disculpe, ¿será que podemos vivir otra vida?*

- Pero no hay una «exterioridad mágica» como el teatro conjetura (Costa, 2018, p. 166), y Karen sucumbe al relegarse, al negar ser la protagonista de su propia vida. No obstante, no estoy segura si le toca la opción de protagonizar su propia vida.

Una vez más la Radio propone un mensaje intrincado y agudo, pero también muy objetivo.

- Sí, muy real: entre 2004 y 2013, «fueron asesinadas en Colombia 13.232 mujeres, con una tasa promedio de 5,7 por cada 100.000 habitantes de las cuales el 1.8% (238 casos) corresponde a mujeres en condición de prostitución. Los departamentos con el mayor número de casos registrados fueron: Antioquia, Bogotá D.C, Valle del Cauca y Meta»⁵, en otras palabras: Karen pasa a ser inmediatamente un blanco, una semimuerta o una

⁵ Es lo que apunta el Boletín Epidemiológico «Homicidios de mujeres en condición de prostitución durante los años 2004 a 2013» del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses.

sobreviviente: la mirada de uno que va a decidir como designarla, y es factible darle los tres rótulos a la vez.

Melba Escobar, muchísimas gracias.

- No hay de qué. La gratitud es recíproca. Querido oyente, ¿estás en duda sobre tu próximo libro? [...]

Ahora, no más: *La Casa de la Belleza*. Léelo y descubre por tu propia cuenta todas participaciones explícitas o no de la Radio.

El *Café Literario* de esta semana se alegra demasiado por la participación de la vigorosa escritora. La *Radio Parla Paisa* sigue con su programación: quédate ahora con *15 minutos de fe*.

MINIBIOGRAFIA

O autor é natural de Juiz de Fora, sendo coabitado por Belo Horizonte e Rio de Janeiro. Deu-se com as letras após uma aventura técnico-profissional no sul do país, que lhe foi a faculdade da vida. Concluída a graduação em português e espanhol, avançou para o mestrado, conquistado em 2024: as duas etapas deram-se na UFJF e ambas foram atravessadas por uma experiência semestral latino-americana, respectivamente, Buenos Aires – Argentina (UBA) e Medellín – Colômbia (Universidad de Antioquia). Atualmente, Heitor é professor de português, espanhol e suas respectivas literaturas na escola pública e no âmbito particular. Exceto em cem por cento de seu tempo, ele é poeta e contista.

RESUMEN: Este cuento ensayístico simula una entrevista radiofónica, la invitada es la escritora Melba Escobar, autora de *La Casa de la Belleza* (2015). Pese al carácter ficcional de la charla y literario de la escritura, el contenido propuesto, que se forja a partir de las hablas del presentador y la entrevistada, refleja las intenciones del autor, que son (I), antes de nada, experimentar la palabra y dar nuevos estímulos al quehacer académico; (II) percibir como la radio sigue ocupando espacios en nuestro cotidiano, aunque menos evidentes; (III) valorar tal medio de comunicación que se ha reinventado dentro de sus límites y ha suprimido su amenaza de extinción con el surgimiento de nuevas tecnologías; (IV) suponer de qué manera la radio supera el rol de escenario en pasajes de la novela citada y deja sensibles mensajes que llegarán a conectarse con lo subjetivo de los personajes, pero igualmente con lo nuestro; y, finalmente, (V) poner luz en la violencia de género que no solo atraviesa nuestra sociedad, sino también la construye. Para alcanzar sus objetivos, el texto se cose con matices filosóficos.

Palabras clave: radio, violencia de género, literatura latinoamericana, filosofía, Melba Escobar.

Referencias

BARTHES, Roland. **O rumor da língua**. São Paulo: Martins Fontes, 2004.

COLOMBIA. En Colombia se producen 38 casos diarios de violencia sexual: Defensoría.

Defensoría del Pueblo. Bogotá, 27 mai. 2015. Disponible em:

<https://defensoria.gov.co/web/guest/-/en-colombia-se-producen-38-casos-diarios-de-violencia->

sexual-defensor%C3%ADa

COSTA, Gustavo. Clément Rosset e a duplicação do real: O paradoxo do ator entre a proteção fracassada e a aceitação jubilosa. **Voluntas: Revista Internacional de Filosofia**. Santa Maria: vol. 9, n. 1, Ed. 17, 2018, p. 161-172.

DREXLER, Jorge. **La Guerrilla de la Concordia**. 07 jul. 2021. Disponível em: https://www.youtube.com/watch?v=Vy8v-oxtK1E&list=RDVy8v-oxtK1E&start_radio=1

MANCERA, Natalia Lozano. **Boletín Epidemiológico – Violencia de género en Colombia: análisis comparativo de las cifras de los años 2014, 2015 y 2016**. Bogotá: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2017.

NOGALES, Melba Escobar. **La casa de la belleza**. Bogotá: Emecé / Cruz del Sur, 2015.

OSORIO, Sandra Liliana Cifuentes. **Boletín Epidemiológico – Homicidios de mujeres en condición de prostitución durante los años 2004 a 2013**. Bogotá: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2014.

OSPINAS, William. La creación y la crítica. **A Contratiempo: revista de música en la cultura**. Bogotá: n. 9, 1997, p. 47-50.

PÁEZ, Fito. **El amor después del amor**. Buenos Aires: Warner Music Argentina, 1992.

ROSSET, Clément. **O real e seu duplo: ensaio sobre a ilusão**. Porto Alegre: L&PM, 1988.

Data de submissão: 23/07/2025

Data de aceite: 08/09/2025